

mesa redonda:

«EL FEMINISMO

FRENTE AL PROYECTO

NEOCONSERVADOR »

11^{as} JORNADAS FEMINISTAS

SOBRE

**PROYECTOS FEMINISTAS HOY:
ALTERNATIVAS Y UTOPIAS**

14 DE NOVIEMBRE DE 1992

INDICE	PAG.
* PRESENTACION	1
* NEOLIBERALISMO Y FEMINISMO.....	
Piera Oria	2
* EL FEMINISMO FRENTE AL PROYECTO NEOCONSER	
VADOR: Alternativas y utopías	
Claudia Laudano.....	7
* CUANDO EL NEOCONSERVADURISMO SE VISTE DE	
MUJER	
Mabel Bellucci.....	10
* EL FEMINISMO FRENTE AL PROYECTO NEOCONSER	
VADOR: Alternativas y utopías	
Silvia Chejter.....	13
* BRUJAS XIX	16
* LA CONSTRUCCION DE LO IMPOSIBLE	
Alejandra Sardá- Las lunas y las otras...	17

Fecha de edición :8 de marzo de 1993

Es una publicación de A.T.E.M. "25 de noviembre"

Esta revista se autofinancia. Su costo se cubre con avisos y la venta de la misma.

Buenos Aires. Argentina.

presentacion

El 14 de noviembre de 1992, realizamos las llmas JORNADAS FEMINISTAS, con el tema "PROYECTOS FEMINISTAS HOY: ALTERNATIVAS Y UTOPIAS".

En el transcurso de las mismas, llevamos a cabo una mesa redonda sobre "EL FEMINISMO FRENTE AL PROYECTO NEOCONSERVADOR: ALTERNATIVAS Y UTOPIAS", que estuvo integrada por cinco panelistas, que en orden de exposición fueron:

Piera Oria;
Claudia Laudano;
Mabel Bellucci;
Silvia Chejter y
Alejandra Sardá.

Este "BRUJAS" está dedicado a la publicación de las ponencias que presentaron y que dieron origen a un debate que esperamos continuar a lo largo del año, para así poder analizar el sentido de nuestras acciones en un marco político de profundos cambios, que agudizan aún más nuestra situación de opresión,

DEsearíamos también analizar qué nos une y qué nos separa, cuales creemos que son los intereses principales de nuestro Movimiento para desarrollar las estrategias que nos permitan construir nuestras utopías.-



NEOLIBERALISMO Y FEMINISMO

PIERA ORIA

Me animaría a decir que un análisis de las categorías del Neoliberalismo o del "Capitalismo Democrático" como gusta llamarlo Michael Novak, por ejemplo, y de las categorías del Feminismo entendido como una Política de liberación, nos llevará irremediablemente a descubrir un antagonismo categorial tan profundo y esencial que, como dos polos contrapuestos, nos hará pensar más bien en Neoliberalismo versus Feminismo.

No es el caso aquí de desmenuzar el comportamiento y las consecuencias sociales del Neoliberalismo que estamos sufriendo, pero sí que se hace indispensable señalar los puntos nodales éticos del pensamiento neoliberal, es decir, su marco categorial, si queremos ubicar la esencia del pensamiento y la política feministas en relación a éste.

Marco categorial del Neoliberalismo: puntos nodales del pensamiento neoliberal.

-El punto de partida de este pensamiento no es el ser humano, sino la Economía de Mercado. El concepto empírico central es el MERCADO.

-La realidad está compuesta por los elementos institucionales y los seres humanos son un mero instrumento.

-La Economía de Mercado está constantemente amenazada, en peligro, está polarizada: la idea es MERCADO versus CAOS.

-La competencia perfecta o progreso infinito regida por el MERCADO está sustentada por criterios mercantiles. El CAOS está representado fundamentalmente por la satisfacción de necesidades de la sociedad.

Friederich Hayek, premio Nobel de Economía en 1974 dice que "la satisfacción de las necesidades de la sociedad no es un elemento relevante de la realidad porque no es un elemento de equilibrio". Para él, la realización de la justicia social es imposible y utópica porque no es racional. Lo racional es el MERCADO TOTAL.

Hayek explica entonces el tema de la razón con las siguientes palabras: "La Razon no existe como singular, como algo dado a la persona particular, que esté a disposición, como parece suponer el pensamiento racionalista, sino que hay que entenderla como un proceso interpersonal en el cual el aporte de cada uno es controlado y corregido por otros".

Esquemmatizando, la teoría de Hayek nos ofrece el siguiente cuadro:

-Hay una ética del MERCADO que lo domina todo.

-El MERCADO es un ser milagroso, es una fuerza onisciente, superior.

-La idolatría liberal del MERCADO ocupa el lugar de la RAZON.

-Aceptar el MERCADO como fuerza superior, milagrosa es el camino para alcanzar el Cielo. Negar esta fuerza superior es ir al Infierno.

-El Utopista representa el CADS, que es la fuerza que pretende detener la fuerza milagrosa del MERCADO. El utopista adopta una postura de orgullo que es inadmisibile.

-La pretensión más íntima de cada ser debe ser la de un sacrificio del intelecto, la renuncia al juicio propio. Para ello es necesaria la negación de la razón subjetiva y el juicio propio.

-La orientación básica del individuo debe ser hacia el acto de Humildad. Dice textualmente: "El reconocimiento de unos límites infranqueables en su capacidad de conocer debe dar al estudioso de la sociedad una lección de humildad que le impida convertirse en cómplice del funesto esfuerzo del hombre por controlar la sociedad..." Sigue diciendo: "Donde hay orgullo del utopista que se lanza en pos de la justicia social y en contra del MERCADO, allí falta humildad frente al milagro, que solamente los corazones sencillos reconocen".

Así, en la mística de las relaciones mercantiles, y aceptando nuestra incapacidad de conocer, LOS DERECHOS HUMANOS SE AGOTAN EN EL DERECHO DE PROPIEDAD.

Recordemos que es a partir de la crisis económica mundial de los años 70 -que alcanza su cumbre con la crisis del petróleo a partir de 1973- que el Neoliberalismo surge como respuesta ideológica a esa crisis. Sus ideólogos sostienen que esa crisis es la resultante de un capitalismo organizado y del Estado Intervencionista. Entonces, si el intervencionismo estatal es el responsable de esa crisis, hay que volcarse hacia el ANTIINTERVENCIONISMO como método para alcanzar el equilibrio.

Dice Franz Hinkelammert: "Este antintervencionismo necesita, para ser posible, una alta concentración del poder en el Estado. Para poder destruir al Estado intervencionista, hace falta un nuevo poder estatal mayor, que sea capaz de acallar los reclamos por intervenciones estatales. Disminuyendo, por tanto, las intervenciones en el campo económico y social, suben más que proporcionalmente las actividades represivas estatales, los gastos en policía y ejército. La represión policial libera, los gastos sociales esclavizan; ese es el lema del nuevo Estado anti-intervencionista, que resulta ser en muchas partes simplemente un Estado policiaco".

Analizando la situación del Hombre (ser humano) en esta sociedad, LAURA BOELLA, filósofa feminista italiana, en una herrosa ponencia titulada "Pensar libremente, pensar

el mundo" dice: "El hombre moderno, en su relación con el actuar y con la historia, y en el fondo consigo mismo, con la propia identidad, se encuentra irremediablemente fuera de sí, extraño a las cosas y a los otros individuos, incluso extraño a sí mismo. La pérdida del mundo corresponde al elemento destructivo, de dispersión y de desorden, de extravío de la propia identidad; en una palabra, del terreno debajo de sus pies, de las tranquilas seguridades donde poder instalarse pasivamente".

Las que hemos señalado son las concepciones éticas y la moral general, es decir, el sistema de normas que el neoliberalismo pretende imponer a toda la sociedad occidental. El feminismo, las feministas, tenemos que movernos dentro de ese modelo de mundo que nos imponen".

Entonces surgen las primeras preguntas: ¿puede el feminismo, a partir de sus propias concepciones éticas, ser aceptado, moverse dentro de ese encuadre, encontrar su ubicación simbólica?

La ética feminista es un proceso de reflexión crítica efectuado por mujeres sobre las diversas morales históricas que determinan su vida y la vida de los varones. La ética feminista se distingue de la ética establecida no sólo en que es elaborada por sujetos femeninos y en que reflexiona conscientemente sobre la limitación sociocultural del sistema que nos impusieron. Se distingue también en que presupone un saber crítico sobre la relación destructora de dominio entre los sexos -y sobre otras relaciones de dominio- y la voluntad de disolver tales relaciones. La ética feminista es un verdadero movimiento del pensamiento, políticamente motivado e interesado en un cambio cultural.

Ahora bien, la ética feminista, ese movimiento de pensamiento políticamente liberador conlleva como componente esencial la utopía, porque el feminismo es esencialmente una política de liberación. Y así, según el modelo expuesto anteriormente, ya estamos pecando de soberbia. Pero la utopía es solamente sinónimo de soberbia en la mente de los señores neoliberales, porque sabemos que la utopía es inherente al ser humano. Cualquier ser humano conlleva en sí mismo la utopía. La utopía abre constantemente el espacio, tiende a la realización del Proyecto y al mismo tiempo continuamente lo rebasa. La utopía es como una extensión de la realidad. Un animal no puede ser un ser humano porque no puede contruirse utopías.

En 1837, cuando en Francia el Diccionario Robert incorpora la palabra feminismo, lo define como "Una doctrina que preconiza la extensión de los derechos del papel de la mujer en la sociedad". Aun en esta pobre definición de feminismo encontramos subyacente la utopía.

El feminismo propone la autonomía de pensamiento y la búsqueda y afirmación de la subjetividad femenina, porque lo subjetivo es inherente a la búsqueda de las mujeres en la estrategia política feminista. Silvia Vegetti Finzi, otra feminista italiana, desde su postura psicoanalítica dice de la subjetividad: "Significa ser sujetos en la doble acepción de reconocernos sometidos a una serie de determinaciones y de volvernos, a pesar

de esto, protagonistas de la propia vida, poseedores del propio futuro, artífices de nuestra propia historia. Hay una subjetividad individual y una subjetividad colectiva. La primera tiene como horizonte la autobiografía, la segunda la sociedad y la historia".

Pretendamos afirmarnos sobre la escena de un mundo dominado por convencionalismos y tradiciones que impiden a las mujeres el reconocimiento de su propia diferencia. Esa gran aspiración del feminismo de que nos afirmemos en la escena del mundo adopta el lema "pensar por nosotras mismas, pensar a través de nosotras mismas", concepto tomado del filósofo Lessing, es cierto, pero que nos sirve en el intento de alcanzar la autonomía de pensamiento. Al respecto, Laura Boella se pregunta: pensar a través de nosotras mismas, libremente, pero libres de qué?. Entonces se responde: "Si pensar, para una mujer, es un todo con el problema de lo que ella es, es decir, mujer y no hombre, el problema de la crítica de lo existente se perfila como el primer escollo para quien quiera afirmar la diferencia abriéndose al mundo, no aceptándolo así como es. El acto de pensar por sí misma no lleva a encerrarse en sí misma, sino a elaborar una nueva noción de realidad. Pensar por sí misma es un concepto en directa antítesis con el prejuicio. Como expresión máxima de la autonomía y de la libertad individual sugiere una actividad crítica hacia las verdades consolidadas y aceptadas sin discusión".

Recordemos que Hayek decía que la Razón no existe como algo individual, por tanto, al pretender pensar por nosotras mismas, somos unas transgresoras, nos colocamos en el campo de los orgullosos que se lanzan en pos de la justicia. Es decir, formamos parte de la fuerza opuesta al DIOS TODOPODEROSO MERCADO, somos el Caos: estamos destinadas al infierno.

Por si cabe alguna duda del lugar en que este modelo socio-económico nos está colocando, baste recordar las palabras del cardenal dominicano Nicolás de Jesús Rodríguez en la IV Conferencia del CELAM cuando, en una entrevista, al referirse a la cuestión social latinoamericana dice: "Esos sectores radicalizados no tienen causas para mantener alguna vigencia o un supuesto protagonismo, de manera tal que esas propuestas, de muy difícil percepción se llevan a cabo en los sectores populares y en los estratos marginales, casi del mundo del feminismo, las colectividades homosexuales y algunos sectores ocupados en la superficie por la ecología" (Clarín, 12 de octubre de 1992).

Es obvio para todas que los temas fundamentales que se enmarcan en las luchas y políticas feministas como ser: divorcio, aborto, lucha contra la violencia sexual, sexualidad y la libre elección de sus prácticas, prostitución, igualdad de derechos civiles y laborales, valoración social de las diferencias, etc., son temas que no encuadran en el modelo neoliberal; no pueden ser bendecidos por el DIOS MERCADO. El cardenal dominicano lo dijo muy claramente: esas propuestas o reivindicaciones propias del mundo del feminismo surgen de estratos marginales y no son dignas de tener alguna vigencia.

Creo que las feministas debemos meditar profundamente dónde estamos paradas y desde qué ángulos seguiremos encarando nuestras luchas y reivindicaciones. No podemos

olvidar que somos definidas por el sistema imperante y su particular "ética" como movimiento social marginal.

En Estados Unidos fundamentalmente, durante la década de los 80 se anunciaba de manera sistemática "la muerte del feminismo" y las campañas implementadas tendían todas a convencer a las mujeres de que su liberación era la fuente de todos sus infortunios. Sin embargo, no pudieron evitar que a partir de los 90 se incrementaran en forma impresionante la denuncia de las violaciones, el abuso sexual y los debates sobre el aborto.

Hay un libro reciente, de Susan Faludi que se llama "Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna" (Ed. Planeta). Lo que ella se propone en el libro es poner en evidencia lo que llama "la gran mentira", que sintetiza así: "que la igualdad de la mujer significa una calamidad para las mujeres y que el feminismo ha puesto en juego horrores incontables para la humanidad".

Susan Faludi quiere desenmascarar a aquellos que diseñaron falsas estadísticas para pretender demostrar el altísimo número de mujeres que -supuestamente- se pusieron en contra del feminismo a lo largo de la década de los 80. Según estas encuestas, patrocinadas por el periódico TIME entre otras entidades, en Estados Unidos el 63% de las mujeres no se considera feminista. Faludi nos deja un mensaje: Estén alertas ante los daños cerebrales producidos por el rebrote contra el feminismo. A pesar de que ese rebrote no es un movimiento organizado, eso no lo hace menos destructivo. En realidad, la ausencia de un dirigente único en el puesto de mando lo hace más difícil de observar y este enemigo sin rostro resulta más potente cuando se hace en privado, cuando se ubica en la mente de una mujer y dirige su visión hacia adentro, hasta que ella cree que la presión existe totalmente en su cabeza, hasta que ella comienza a aplicar el rebrote también sobre sí misma.

Y por último, tengamos muy en cuenta, porque no parece casual, que las Naciones Unidas declaren al año 1994 como "El año de la Familia".

Noviembre 1992.

BIBLIOGRAFIA

- NOVAK, Michael "El Espíritu del Capitalismo democrático". Ed. Tres Tiempos, Bs.As, Argentina.
- HINKELANNERT, Franz "Crítica a la Razón Utopica", DEI (Departamento Ecueménico de Investigaciones). Costa Rica.
- "LA RICERCA DELLE DONNE: Studi femministi in Italia". Ed. Rosenberg & Sellier, Torino, Italia.
- PASSERINI, Luisa "Storie di donne e femministe", Ed. Rosenberg & Sellier, Torino, Italia.
- DIOTIMA: mettere al mondo il mondo". La tartaruga edizioni. Milano, Italia.

El Feminismo frente al proyecto neoconservador:

ALTERNATIVAS Y UTOPIAS

Quisiera compartir con ustedes un conjunto de reflexiones y dudas acerca de cómo encarar políticamente algunos aspectos del proyecto neoconservador. Me voy a referir a cuestiones de muy diferente nivel de análisis y que giran en torno a las temáticas del poder, la organización y los discursos.

Podríamos partir de la característica distintiva del actual proyecto como es el abandono progresivo del bienestar social que se realiza desde el Estado y cuyas estrategias (según la mexicana Asa Cristina Laurell) serían: el recorte del gasto social (eliminando programas y reduciendo beneficios); la focalización del gasto en los grupos llamados "indigentes"; la privatización de la producción de servicios y la descentralización de los servicios públicos al nivel local.

Aquí subyace el presupuesto por el cual el bienestar social pertenece al ámbito de lo privado y sus fuentes "naturales" son la familia, la comunidad y los servicios privados;

¿Qué tendríamos que ver con esto las feministas? Durante años y en muy diferentes circunstancias hemos reclamado la necesidad de 'politizar lo privado' de no dejar entre cuatro paredes aspectos de la vida cotidiana que son también responsabilidades sociales.

Estoy pensando, por ejemplo, en todas las problemáticas que hemos puesto en discusión acerca de la salud de nuestros cuerpos, considerándola de una manera integral.

¿Y qué nos pasa hoy? Si bien es cierto que se han ampliado algunos ejes de discusión, también es notorio que no hemos podido elaborar estrategias claras de acción. Los espacios deliberativos crecen a través de múltiples formas: talleres, encuentros, foros, redes, asambleas; y a distintas escalas: municipales, regionales, provinciales, nacionales, latinoamericanas; pero nos queda la sensación de que no nos ponemos en marcha para el cambio. Quizás habría que definir mejor los alcances de los espacios que se abren, ya que es cierto que no todos dan para lo mismo; pero también podríamos aprovechar y fortalecer una forma organizativa que actualmente está funcionando, como son las distintas redes existentes

en el país (de salud, de violencia, de las feministas en partidos políticos). Quizás a través de ellas podamos plantearnos acciones conjuntas que logren poner nuestras voces en el actual escenario político.

Claro que aquí nos encontramos con un nudo problemático que es la relación con el Estado. Aspecto éste muy discutido y nunca resuelto, que en estos momentos se agudiza por su falta de presencia (e interés) en lo que hace a la prestación de servicios esenciales. Pero aún así, quiero plantear algunas dudas: 1) ¿A quién le demandamos y exigimos tantas cosas como las que se nos ocurren en los distintos ámbitos de discusión? 2) ¿Qué hacemos luego con esas declaraciones? Por qué no las podemos transformar en líneas de acción claras? 3) ¿En qué pensamos cuando hablamos del Estado: en la figura autoritaria del presidente? ¿en los distintos poderes? ¿en la sociedad política? ¿en todo eso junto?

Es claro que hay distintas respuestas posibles y que implican supuestos teóricos diferentes. Una de ellas y que ha tenido cierto peso en la práctica feminista es la de no inmiscuirse con el Estado por considerarlo 'patriarcal'; creo que esta explicación no basta y tendríamos que revivirlo; así como también las prácticas alternativistas que se dan como solución.

En relación a esto, aparece otro aspecto a discutir: la interrupción de instituciones y fundaciones dedicadas a la atención de la problemática de las mujeres con fines de lucro; me pregunto entonces si esto no incidirá en su falta de interés en pensar una estrategia de interlocución con el Estado.

A esta altura, quisiera aclarar que pensar en relaciones con el Estado, de ninguna manera implica avalar la incorporación de una o varias mujeres (a título personal y en calidad de asesoras) en áreas de gobierno; sino que es pensada desde una relación de fuerzas que permita negociar, avalada por el Movimiento y de acuerdo a su interés, y que luego pueda realizar un control sistemático de las gestiones. Quizás sea ésta una meta utópica: que la capacidad organizativa y de acción nos permita sentarnos a discutir e imponer puntos de vista en una relación de fuerzas favorables.

Retomando la cuestión del proyecto neoconservador y en relación al tema de los discursos, quería mencionar algunos de los mecanismos de deslegitimación de las prácticas organizativas cuestionadas de los programas de exclusión social. En este sentido, desde la esfera oficial, se recurre a la intimidación ("va a haber nuevas Madres de Plaza de Mayo"...), la descalificación constante o la vieja

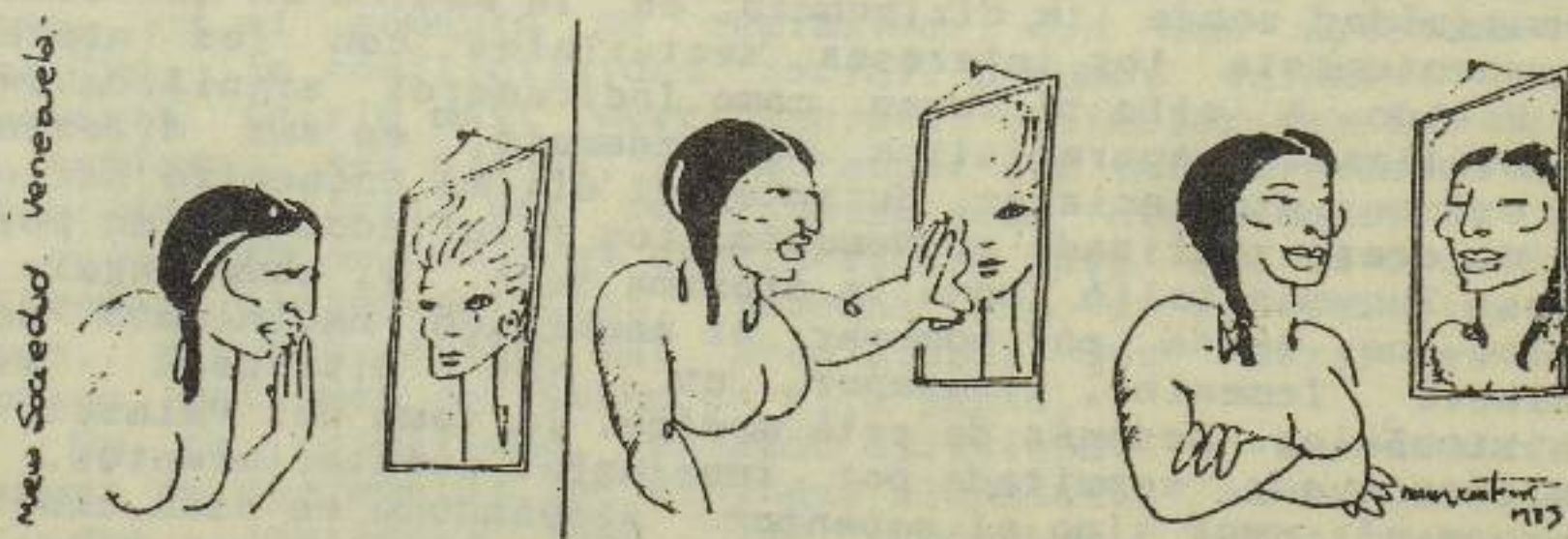
táctica de la denuncia de infiltración en las marchas, por mencionar sólo alguna de ellas.

Y pareciera que constantemente nos invitan a "privatizar-nos" diciéndonos "tu problema es tuyo", o a lo sumo "de tu barrio"; entonces "resuélvanlo juntos y creativamente", eso sí, siempre dentro de la familia y en función de ella (se le agrega en la provincia de Buenos Aires).

Cuanto que planteado así nos llevaría a caer en la falsa idea de un proceso mecánico, por el cual a tales discursos hechos con tales intenciones, corresponden necesariamente tales efectos. Desde hace más de una década sabemos que esto no es así, y que también el campo de la producción de sentidos es un lugar de lucha; donde hay una multiplicidad de discursos que circulan y en los que de alguna manera intervenimos todas y todos en su producción, aunque no con el mismo poder. Y allí habría otra cuestión para señalar: porque los que no se escuchan ni muy seguido ni muy claramente son los discursos feministas (salvo algunas excepciones); y tengo la sensación de que a veces nos encontramos envueltas aún en tener que explicar qué es ser feminista y deconstruir los mitos que giran en torno a ello. ¿Habrá alguna estrategia posible en este sentido? ¿Es pertinente?

Y para terminar; quisiera preguntarles algo acerca de las utopías: Sinceramente me gustaría escuchar cuáles son las utopías feministas que hoy traemos nosotras a este espacio.

CLAUDIA LAUDANO



mujer fempress - especial "A Mulher e o Humor"

CUANDO EL NEOCONSERVADURISMO

SE VISTE DE MUJER

Mabel Bellucci

El neoconservadurismo menemista no ha dejado títere con cabeza. Tanto por izquierda como por derecha, captó, neutralizó, fracturó y atravesó saberes e ideas hasta garantizar con cierto grado de eficacia el nacimiento de un nuevo producto político, que a lo largo de su consolidación va modelando un sentido común hegemónico. Ahora bien: si pudo moldear las instituciones participativas tradicionales al estilo de los partidos políticos y los sindicatos, ¿qué pasa entonces con los movimientos sociales, entre ellos el movimiento de mujeres?. Convengamos que representa una tentación muy grande no sustraerse a un potencial creciente como somos las mujeres en acción. A mi entender, sería sumamente criterioso prestar más atención en torno a lo que está aconteciendo dentro de nuestro movimiento.

A lo largo de este año, se viene presentando un proceso de acomodamiento, el cual nos hablaría de dos posibles respuestas tentativas. Por un lado, se visualiza una amplia estrategia desplegada por parte del menemato para integrar este movimiento a su proyecto. Pero por el otro, cabría la posibilidad de que, aún si no existiese una estrategia desembozada desde la clase dirigente, nuestra debilidad permitiera las filtraciones que efectivamente se están produciendo. Tanto sea una como la otra, ambas respuestas son factibles de ejemplificar. Empecemos por la "Escuela de Capacitación para Dirigentes Políticas", lanzada por el Consejo Nacional de Mujeres. Presupongo que esta experiencia resultó un intento por parte del Estado de sustituir la responsabilidad que le cabe a la sociedad civil en la formación de sus propios líderes. Más allá de los intereses primarios que motivaron dicha propuesta, una lectura crítica permite inferir que esta decisión genera un control y una normatividad sobre la dirigencia, en la medida en que combina permanentemente los intereses sectoriales con los intereses del Estado. A ello se suman, como indicadores significativos, la movilización aparatística del menemato, en sus diferentes expresiones provinciales, durante el último Encuentro Nacional de Mujeres, realizado en Neuquén. Los resultados hablan por sí solos: Tucumán salió como la próxima sede. Y, como regalo del cielo, nos queda por nombrar el anunciado nacimiento de un gabinete femenino, asesor en las distintas áreas ministeriales. Después de esta medida, la toma del Palascio de Invierno queda sepultada por semejantes acontecimientos. "No nos une el amor sino el espanto". Apoyándome en esta conocida frase borgiana los acontecimientos enumerados -y con seguridad muchos más que habré dejado en el camino- expresan a las claras que el proyecto del modernismo neoconservador necesita

integrar a nuestro movimiento. Integración ésta que requiere incorporar el potencial protagonismo de las mujeres en tanto y en cuanto no presente rupturas ni sea funcional al sistema. El menemato, a la vez que neutraliza viejos sujetos sociales ya desconstituidos, da cuenta de la necesidad de crear otros nuevos, que construyen su historia acorde al orden en proceso de consolidación. Por lo tanto, se fundan paradigmas o se resignifican los pasados para que estos nuevos actores, junto a los viejos ya reciclados, se identifiquen con sus dimensiones ideológicas.

Si bien la Argentina no cuenta con una fuerte tradición de instancias ciudadanas autoorganizativas, el movimiento de mujeres ha mantenido una presencia -bajo diferentes formas, de acuerdo a las circunstancias históricas- que no siempre fue concebida a la luz de los hechos públicos. En la actualidad, presenta la fuerza de la acumulación numérica (una variable necesaria aunque no suficiente). Pero aún esa fuerza no se traduce con el impacto deseado en el escenario político. Esta situación de invisibilidad en el afuera nos exige todo un desafío en cuanto a la implementación de metodologías, estrategias y resignificación de nuestras propuestas. De allí que nuestro movimiento se encuentre en un proceso de crecimiento. Pero falta todavía un larguísimo trecho para su consolidación. Consolidación que permitiría reposicionarse desde otro lugar, no ya tan sólo como polo de inserción sino especialmente como polo de referencia y consulta para la sociedad en general. Esperamos que ese lanzamiento hacia afuera nos permita sustraernos de las visiones guéticas y fragmentadas que aún hoy operan con fuerza como referencia ideológica. Será así en la medida en que vayamos encontrando nuevos interlocutores, práctica que nos permitirá ligar o articular las reivindicaciones específicas del género con las grandes cuestiones ciudadanas. Vale decir que deberíamos involucrarnos y comprometernos colectivamente en torno a aquellos asuntos relacionados con la comunidad, e interrogarnos acerca de los hechos que se están dando en el interior de la sociedad civil. Aseguraría que hoy, más que nunca, es el momento de replantear, con una apertura más agresiva, la conflictividad social. Digamos entonces que es necesario (diría más: imprescindible) estimular debates de los que creíamos ser ajenos, y comprender que las exigencias de la situación histórica nos comprometen como ciudadanas. Si bien el colectivo de mujeres deberá luchar para que su ciudadanía contengan plenos derechos, sabemos que en el interior del mismo, algunas están más aventajadas que otras en este proceso. Quisiera detenerme en este punto.

En la actualidad, estamos asistiendo a una democracia incapaz de contemplar las demandas ciudadanas en su totalidad, ya que considera que los derechos políticos están desconectados de los derechos sociales. Esta visión fragmentada en dos instancias, en la que inevitablemente una de ellas queda oculta, cristaliza bajo nuevas formas al

movimiento de mujeres. Una fracción de nosotras privilegia la lucha por determinados derechos específicos y sectoriales, haciendo caso omiso de que una amplia franja de la población viva sumergida. A su vez, estos sectores "invisibles" reivindican casi como único derecho el de vivir en condiciones humanas. Entonces, no reproducíamos la visión restringida que el menemato construye acerca del concepto y la práctica de la democracia: agudizar aún más la mella entre la ciudadanía de primera y la de segunda. Pero es cierto que en el marco de la actual descomposición social, sumada a la creciente depresión de fuerzas, la tarea de acordar demandas aglutinadoras se acomplejiza. No obstante ello, no perdamos de vista que hay reclamos más representativos o menos sectoriales que otros.

Y por último, quisiera lanzar algunas propuestas que se podrían formular a partir de nuestra larga experiencia:

A) Seguir profundizando en la organización, si que ello incida sobre la unidad, la horizontalidad y la autonomía.

B) Atravesar más al movimiento con los numerosos conflictos de la vida cotidiana, incluyendo en ella no sólo a las mujeres sino a la gente en su conjunto.

C) Generar más y mejores estrategias tendientes a neutralizar o a frenar a aquellos sectores políticos partidistas, así como a las organizaciones sociales que con su intencionalidad de intervenir están interesados en quitarle el carácter contestatario y transformador del movimiento.

D) Definir los tipos de relación, presión y alianzas que estaríamos dispuestas como colectivo a realizar con las diferentes estructuras del aparato estatal. Asimismo, urge generar controles por parte de las organizaciones de mujeres sobre los funcionarios a cargo de las áreas públicas tendientes a formular políticas hacia las mujeres. Estaremos de acuerdo en que este desafío no es poca cosa. Pero debemos abordar cuanto antes los cambios acelerados que se están dando en nuestra sociedad, que distan de ser diferentes a los de la transición democrática, momento en el cual el movimiento social de mujeres retomaba su recorrido en alza.

EL FEMINISMO FRENTE AL PROYECTO NEOCONSERVADOR. ALTERNATIVAS Y UTOPIAS.

SILVIA CHEJTER

Luego de reflexionar con idas y vueltas acerca del tema de esta mesa, quedé enganchada sobre todo con aquello de las alternativas y las utopías. Pensaba acerca de qué podíamos hacer nosotras como feministas ante ciertas implicancias nefastas de estos proyectos neoconservadores en la cotidianeidad nuestra, en nuestro país, teniendo en cuenta que no estamos solas en esa vía de resistencia. Y también pensaba que en tanto movimiento alternativo, las exigencias eran grandes en cuanto a dar respuestas originales y distintivas apartándonos de caminos rutinarios o y de aquellos que pudieran servir a intereses que no son los nuestros.

Aunque hay numerosos proyectos neoconservadores en ejecución en el mundo, debemos en primer lugar evitar generalizaciones y cotejarlos con el modelo que se implementa en la Argentina, vía el menemismo. Por ejemplo la alineación de las feministas en las recientes elecciones de los EEUU junto a Clinton, parece responder mucho más a un rechazo a los republicanos por su política represiva y regresiva en relación a ciertas conquistas del feminismo, que al rechazo a sus políticas de ajuste, aun cuando esa política también afectó subsidios de los que gozaban muchas de las organizaciones feministas, especialmente toda la red de servicios feministas. Estos factores son mucho menos notables en nuestro país en donde las preocupaciones electoralistas del menemismo han conducido a concesiones oportunistas como la ley de cuotas, el nombramiento de asesoras mujeres, el pacto de igualdad y otros cortejos galantes que apuntan a nosotras como votantes.

Pero la cosa es aún más complicada, pues recuerdo algo que dijo el socialista sueco Olof Palme poco antes de ser asesinado, al afirmar que nuestras democracias occidentales, están sometidas a un vaivén que alterna el consenso de los ciudadanos entre dos estrategias, las que son distributivas y las que pregonan ajustes económicos severos, lo que determina el traspaso de los gobiernos entre partidarios políticos de uno y otro signo.

A nosotras nos incumbe como feministas reflexionar cuánto de nuestro propio proyecto está involucrado en esas oscilaciones. Es evidente que las políticas distributivas nos pueden favorecer, pero ¿hay una razón para pensar que van a resolver nuestros problemas? Hasta ahora no, y a menudo han servido para desideologizar nuestros planteos y retardar su solución indefinidamente.

Es decir que si bien debemos apoyar las formas más efectivas de resistencia a estos ajustes salvajes, debemos también tener conciencia que nuestros objetivos no pueden estar ligados a la sola obtención de una alternativa más distributiva, pues ajuste y distribución no son más que las dos caras de una sola política estatal que nos sigue

discriminando. Por lo tanto la mayoría que implica el desplazamiento del conservadurismo, político o económico, aún siendo considerable en sus efectos para los sectores más desprotegidos, para las feministas sólo representa un ambiente más favorable y menos hostil para actuar.

Tampoco debemos esperar demasiado de una mayor seguridad jurídica por más que sea conveniente reclamar por ella, pues bien sabemos cuanto hemos obtenido en los momentos en que la seguridad jurídica estaba asegurada (Este punto si desean lo puedo desarrollar más si ustedes quieren. Simplemente me remitiría a un ejemplo que ustedes conocen sobre el análisis que realicé del dispositivo jurídico de la violación: no hay diferencias significativas en cuanto al funcionamiento de ese dispositivo -en aspectos fundamentales- en épocas de gobiernos militares y civiles. Aunque probablemente si hay cambios en cuanto a las expectativas de las personas) Y si agregamos la experiencia de las mujeres en los casos en los que el capitalismo fue suplantado por el socialismo el panorama se completa para advertirnos cuanto camino nos queda por recorrer y las dosis de utopía que comportan nuestras expectativas.

Debemos reconocer que entre los progresos está el que muchos temas tabú, solo planteados por núcleos feministas, han sido recuperados por las mujeres en general, y por los ámbitos académicos y políticos. Y en el caso de la llamada violencia contra las mujeres, se ha generalizado el debate y se ha formado conciencia social, además de haberse creado un número de instituciones abocadas al problema y a la formación de especialistas.

Pero vemos asimismo los peligros que implican para el feminismo ser cooptadas al concentrarnos como feministas en estrategias puntuales que solo representan muy parcialmente objetivos tácticos de corto plazo, como ser la remoción de un liberalismo por otro más complaciente y más civilizado y humano. También el peligro de que muchas de nuestras propuestas retomadas por el Estado, los partidos políticos, y las empresas corporativas, sean neutralizadas como factores de cambio al ser implementadas y asimiladas a políticas de control y protección estatal o enmarcadas en ordenes jurídicos formales.

A menudo cuando planteamos y exigimos reformas legales, presencia de instituciones, o asistencia, el Estado liberal o neoliberal nos responde favorablemente pero a la vez poniendo sus condiciones, sus límites, y exigiendo a su vez contrapartidas que reproducen en conjunto la persistencia de nuestra posición subordinada y discriminada.

En este sentido la acción feminista no siempre fue coincidente o constante en su relación con el Estado. Puesto que no existe una concepción única del poder desde el feminismo.

Si debo responder a la pregunta que se nos formula, yo diría que frente a la política neoliberal que se está llevando a cabo, debemos regresar a las fuentes, mirarnos a nosotras mismas. Y revalorar nuestro poder en lugar de plegarnos pasivamente a los ejercicios de poder masculinos, particularmente los de la política partidista. Que la alternativa feminista es conectarse con el poder de las mujeres como mujeres (ya que como

ciudadanas de segunda, el camino a recorrer es largo), y que si avanzamos realmente en esa via puede que algunas de nuestras utopías comiencen a ser viables. Algo así como ganar territorios.

Plantear nuestras luchas sola y exclusivamente en términos de alcanzar igualdad formal, o de limitarse a exigir protección estatal, una protección que resulta impuesta en virtud de políticas que nos convierten en dependientes de esa protección, haciendo del Estado una empresa asistencial, cada vez más privatizada y menos confiable, es aceptar y convalidar nuestra situación de impotencia y desventaja, de minoridad y victimización, con una gran cuota de resignación.

Tenemos que hacer planteos desde otro lado, a partir de nuestras capacidades de resistencia, de las mujeres en general no sólo de las que son feministas, desarrollando nuestra capacidad de inventar alternativas, de promover la solidaridad entre mujeres, para recuperar el ejercicio de un poder que tenemos pero malversamos, al acoplarnos pasivamente a aquel que el Estado ejerce en nombre de la modernidad.

Para terminar, desearía que no se me malinterprete en el sentido de que estas palabras pudieran dar a entender que me opongo a los reclamos de mayor seguridad jurídica, a reformas legales antisexistas, a reclamar mayor justicia distributiva. Si me opongo a que dejemos de lado nuestras preocupaciones y demandas específicas, me opongo a que privilegiemos una concepción de la política feminista que no reconozca nuestro poder, y digo poder y no enfocar la política desde una perspectiva de género, o de mujer, conceptos que muchas veces han devenido clichés donde cabe todo menos la verdadera resistencia que las mujeres han ejercido, ejercen y seguirán ejerciendo más allá de los reconocimientos oficiales.



Instaw News:



BRUJAS XIX

LA CONSTRUCCION DE LO IMPOSIBLE

PONENCIA DE LAS LUNAS Y LAS OTRAS

Buenas tardes. Lo que voy a leer es una elaboración colectiva de Las Lunas y las Otras, grupo de lesbianas feministas que yo integro.

Quisimos comenzar haciendo una suerte de paneo por las formas de organización -o no- que nos damos las lesbianas en este momento y lo que ellas implican.

La mayoría de nosotras, por supuesto, no militamos: sobrevivimos como odemos, como aprendimos, como nos dejan. Vamos a bailar, tenemos nuestras amigas, pasamos por héteros o guardamos silencio, nos abrazamos por la calle con la mujer que queremos ... Para la mayoría de nosotras, la palabra "Feminismo" es un anatema. Es cosa de señoras antiguas, de clase media, intelectuosas, sospechosamente lesbofóbicas.

Las pocas lesbianas que sí militamos, lo hacemos mayoritariamente poniendo el acento en nuestra elección sexual y no en nuestro género. Es innecesario aclarar que los grupos que integramos o las acciones que emprendemos con este criterio están dirigidas por varones homosexuales en forma abierta o encubierta y que cuando nosotras militamos de esta manera luchamos por cuestiones que en general les atañen a ellos más que a nosotras, sin viceversa.

Es interesante señalar que desde esta militancia nosotras rechazamos con especial virulencia todo lo que huela a "separatismo lésbico" ... de los varones, claro. La línea divisoria pasa aquí por homosexual/heterosexual. Desde estos grupos pensamos que es "estratégico" trabajar con varones porque ellos son quienes tienen el dinero de los grupos del exterior, quienes tienen experiencia en organizarse, quienes saben hablar en público, quienes son más conocidos en los medios o en los grupos de poder, etc. etc. Pensamos que las mujeres somos pocas y no estamos organizadas. Sostenemos que todos tenemos los mismos conflictos, todos somos gays. Los intentos separatistas los descalificamos como utópicos, desubicados, fantásticos, etc.etc.

Hay otra minoría nuestra que es la que milita en grupos feministas mixtos, con mujeres heterosexuales. Las que hacemos eso somos las mártires del cuento. En todas partes nos miran raro. Algunas lesbianas, porque les parecemos "tapadas"; porque durante muchos años guardamos silencio sobre nuestro lesbianismo para que las compañeras políticas, académicas, feministas, etc. no nos discriminaran; porque nos preocupan temas aburridos como el poder; porque somos -dicen- por supuesto, anti-hombres.

Y también nos miran raro algunas de las feministas que no son lesbianas, las que piensan que somos impresentables para obtener ciertos subsidios, para integrar el Gobierno paralelo, para ocupar un lugar respetado en esta sociedad. Las que no asisten a las Asambleas Feministas si las organizamos nosotras para que nadie sospeche que nos parecemos siquiera en la ideología. Las que se escandalizan cuando algunas lesbianas (nunca nosotras, siempre extranjeras) se besan en los Encuentros. Las que escriben libros estupendos sobre las mujeres cuyo único defecto es -una vez más- invisibilizarnos a nosotras.

Y la última minoría, la menor de las minorías, es la que yo integro: la de las lesbianas feministas que militan como tales, es decir, en grupos formados por mujeres que son feministas y también lesbianas. Las que estamos en este grupo, si bien compartimos la suerte de todas las otras lesbianas y sobre todo de las lesbianas feministas, no tenemos ningún escudo protector: ni el silencio, ni los señores ni las señoras presentables. A nosotras nos gustaría creer en aquella fábula que dice que el enamorarse de otra mujer es como una suerte de agua purificadora que nos limpia de una vez y para siempre todos los estigmas del padre. Nos gustaría, pero sabemos que no es así. Y porque no es así, porque las lesbianas somos antes que ninguna otra cosa mujeres, porque nacimos como mujeres y nos vistieron con batitas rosas y de ahí en adelante recibimos todas y cada una de las marcas del patriarcado, es que no podemos separar una militancia de la otra. Para nosotras, la línea divisoria pasa por la posición que ocupamos en la distribución de poderes en la sociedad. Por eso nuestras aliadas naturales son las mujeres, se acuesten con quien se acuesten.

Pero con esta división tan simple ya no podemos manejarnos en un sistema que ha utilizado hasta el máximo sus estrategias de opresión. Salvo en los círculos más reaccionarios, generalmente religiosos y de poco poder efectivo, ya no se nos ataca. Ahora se nos seduce. Bajo la nueva democracia del shopping todas somos consumidoras. Si podemos comprar, a nadie le importa con quién dormimos la noche anterior. Y las que no pueden comprar, que se diviertan como puedan siempre que no se las vea demasiado por Recoleta.

Nos seducen dándonos la Personería Jurídica, permitiéndonos marchar por la Avenida de Mayo, invitándonos a los programas de TV. Nos seducen convenciéndonos de que pertenecer tiene sus privilegios: de que una telenovela o la voz de nuestras estrellas en los diarios ya están obrando el milagro. Somos iguales, estamos integradas o en vías de integración. Vivimos en un país del Primer Mundo que tiene sus lesbianas y sus homosexuales desfilando igualito que en San Francisco.

Pensamos que lo más peligroso del poder en este momento es su capacidad para confundirnos, para hacer pasar concesiones superficiales por cambios profundos, para equiparar afirmación con autoritarismo y doble discurso con reconocimiento de realidades complejas. discursos.

Es muy difícil, sin embargo, responder a todo esto, porque nosotras sabemos p.ej. que la presencia de nuestras estrellas en la tele ayudó efectivamente a muchas de nosotras a dejar de sentirnos enfermas, las únicas castigadas con esta diferencia. Porque nosotras marchamos el día del Orgullo Gay por la Av. de Mayo y a pesar de que los varones tenían el megáfono, y de que los periodistas pedían que se pusieran en primera fila los famosos y no los que estaban cubiertos con máscaras, a pesar de todo esto claro que era un orgullo ser lesbianas esa noche en las escalinatas del Congreso. Es muy complejo todo esto, y como las lesbianas no hablamos entre nosotras, todavía no hemos podido pensar cómo hacer para usar los medios sin ser usadas por ellos. No nos parece criticable el hecho de usar la prensa en sí; pensamos que es peligroso hacerlo sin un trabajo paralelo de debate y cuidado de las personas que -en algunos casos con coraje y honestidad- se están exponiendo.

Justamente porque vivimos en tiempos de dobles mensajes y de falsas equiparaciones, nosotras pensamos que es importante, que es "revolucionario" ser claras, precisas, unívocas.

Voy a leer una parte de un poema en prosa de Robin Morgan, muy antiguo:

"Nuestra sonrisas y nuestras miradas
la forma en que caminamos, nos sentamos, nos reímos,
los juegos que debemos jugar con los hombres
y -oh ni Antigua Diosa Madre-
los juegos que debemos jugar entre nosotras:
esas son las maneras que hemos encontrado
para pasar desapercibidas ante los conquistadores.
Ellos siempre nos están vigilando,
han puesto electrodos invisibles en nuestros cerebros
para asegurarse de que nuestra furia explote contra las otras
y no explote contra ellos
así destrozamos a nuestra hermana geneta
por aquello que hemos defendido a muerte en nosotras mismas:
así imitamos la jerarquía masculina, el ego masculino,
la posesividad masculina, líder/seguidora, las que actúan/las intelectuales
butch/femme, sí, hasta cuando por fin aprendemos a amarnos
físicamente entre nosotras"

Diferenciarse no es oponerse, diferenciarse es requisito básico para poder trabajar en común. Como en las relaciones, proponemos pasar de la fusión indiscriminada de la adolescencia al deleite del descubrimiento de la identidad propia y de la ajena que sólo puede darse en la madurez. De suponer que el feminismo, el lesbianismo o cualquier otra cosa son remedios mágicos para el autoritarismo y los prejuicios propios, a reconocernos y exponernos autoritarias y prejuiciosas en lo que lo somos. De aislarnos entre las que piensan como nosotras y aplaudirnos por turno, a dejarnos cuestionar y conover por las que piensan distinto.

Proponemos que la palabra específica de las lesbianas la escuchemos primero nosotras mismas, entre nosotras; que conformemos un movimiento propio donde podamos debatir y desplegar lo que nos es específico. Y que recién después, sin subordinarnos, compartamos las reivindicaciones que sean pertinentes con los varones homosexuales o con cualquier otra minoría discriminada.

Dentro del movimiento Feminista y del movimiento de mujeres, proponemos recuperar la línea divisoria que propuso Robin Morgan en la 1era. Conferencia de lesbianas feministas de la Costa oeste, en 1973: no entre heterosexuales y lesbianas, sino entre Colaboracionistas y Feministas; entre las que negocias -ya sea la gestión de la miseria, ya sea el prestigio, ya sea el poder- y las que no lo hacen. Que las feministas hagamos escuchar nuestra propia voz en el movimiento de mujeres, diferenciándonos sin dejar por eso de apoyar lo urgente. Y que las lesbianas feministas hagamos lo propio, trabajando p.ej. para que sea bandera del feminismo y no sólo de los grupos gay el reclamo por derechos de tenencia para madres lesbianas, contratos civiles, pensión por cohabitación, licencia por enfermedad de la compañera para parejas lesbianas, logros que sí reflejarían un respeto genuino de la sociedad por nuestra elección de vida.

Como dice cierta mujer maravillosa, "seamos realistas: construyamos lo imposible; no lo pidamos". Nosotras las lesbianas somos las portadoras de lo imposible. Que un varón ame a otro es pensable, posible en este sistema. Que una mujer ame a otra, en cambio, es casi un ejemplo didáctico del concepto de imposible.

Somos el imposible que sucede. Y desde esa posición luchamos para que nuestro placer no sea lo único imposible que construyamos. Hay otros imposibles que también nos tientan.

Muchas gracias.

Alejandra Sardá, por Las Lunas y las Otras
Buenos Aires, Noviembre 1992
XI Jornadas Feministas
ATEM-25 de Noviembre



Campos de violación y muerte

Bosnia-Herzegovina

(Extracto)

INFORME

El grupo de mujeres 'Tresnjevka' ha centrado sus esfuerzos en la protección de mujeres y niños, víctimas y refugiados de la guerra en Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Una larga lista de testimonios de sobrevivientes, el trabajo de otras organizaciones a lo largo de Croacia y la información recogida en los campos de refugiados de Europa nos llevaron a enfocar nuestra investigación en las atrocidades sexuales sistemáticas cometidas en contra de las mujeres en el contexto de la ocupación, por parte de Serbia y Montenegro, de Croacia y Bosnia-Herzegovina. Nuestra investigación se encuentra en su segundo mes y ya disponemos de resultados dramáticos y aterradores.

Al mismo tiempo que en todo el planeta se apreciaban las dramáticas imágenes de campos de concentración al más puro estilo nazi que se habían instalado en Bosnia-Herzegovina, nosotras descubrimos campos de muerte y violación de mujeres y niños —en su mayor parte en edad reproductiva— en esos mismos territorios ocupados. Muy poco se sabe sobre el destino que han tenido estas mujeres y el tema del abuso sexual, lamentablemente, aún se considera como una preocupación secundaria por las organizaciones y medios que investigan los crímenes de guerra que se están cometiendo en esos territorios.

Hasta ahora no se le ha dado suficiente importancia a los sufrimientos de mujeres y niños en la actual guerra de ocupación. Los gobiernos de Croacia y Bosnia-Herzegovina han insistido en presentarlos como casos individuales y poco frecuentes (ejemplo: 150 mujeres embarazadas como resultado de violaciones perpetradas por cuadrillas de hombres); consideran que estas cifras, dentro del contexto total, no son significativas.

Mujeres y niños sufren impactos de granadas; el blanco de los francotiradores, son también acuchillados por sus carniceros; deben resistir numerosas enfermedades, hambruna, y el desgaste que significa vivir permanentemente escondidos en refugios y subterráneos. Son casi el 70% del total de seres humanos asesinados en Bosnia-Herzegovina y el 75% del número conocido (120.000 personas) de prisioneros en los campos de concentración. Casi todo el mundo, sin embargo, mantiene silencio al respecto. Las mismas cifras confirman que no se trata de casos aislados; por el contrario, es una carnicería genérica sistematizada.

Nuestras fuentes atestiguan la existencia de más de 35.000 mujeres y niños en los campos de muerte y violación serbios, sometidos a siniestros métodos de terror y tortura: violaciones, grupales e individuales, incesto forzado; prisioneras que mueren desangradas por el efecto de transfusiones destinadas a extraer el líquido vital que requieren sus captores; niños recién nacidos quemados y ahogados. Esta es sólo una parte de los crímenes y muertes que ocurren a diario.

Las mujeres y niñas prisioneras—cuyas edades oscilan entre los 10 y 30 años— son los principales sujetos de las violaciones en masa a que son sometidas diariamente (algunas han sido violadas por 40 y 50 hombres en una sola jornada). Están contagiadas con enfermedades venéreas; sufren heridas internas, hambre y otras formas de humillación genéricas y étnicas.

El grupo de mujeres 'Tresnjevka' exige el cierre inmediato de los campos de concentración. También exigimos que los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres sean respetados, sin excepciones, tanto en las actuales circunstancias como en cualquier otra. Hacemos un llamado a todas las organizaciones internacionales, y a los grupos e iniciativas de mujeres, para que nos ayuden y solidaricen con nosotros condenando y exigiendo el término de estos crímenes de guerra.

Women's Group 'Tresnjevka'
Mlinaraka 71
41000 Zagreb, Croacia

PANELISTAS

- * PIERA ORIA
- * CLAUDIA LAUDANO
- * MABEL BELLUCCI
- * SILVIA CHEJTER
- * ALEJANDRA SARDA

